

Una historia de la escisión de las Antropologías y la configuración del modelo integrador de los *four fields* y el modelo desagregado de disciplinas en sus corrientes europea y americana

Rafael Tomás Cardoso

U.D. Antropología Física. Facultad de Ciencias Biológicas. Universidad Complutense de Madrid.
Corresponding Author: raftomas@uclm.es

RESUMEN

En el desarrollo de las Ciencias Antropológicas, durante los siglos XIX y XX, en los entornos académicos europeos y americanos, las dinámicas particulares de los distintos contextos políticos, culturales e institucionales, marcaron diferentes caminos en el devenir particular de las múltiples ramas y disciplinas antropológicas, en los distintos Estados y contextos nacionales. En estas rutas divergentes cabe destacar dos principales modelos de organización de las especialidades antropológicas, en que derivaron las formaciones nacionales particulares. De un lado, el modelo europeo de escisión y desarrollo paralelo de las diversas Antropologías; y de otra parte, un modelo integrador y de convivencia académica de las disciplinas antropológicas, en el modelo americano denominado como enfoque de los “*four fields*”. En el caso español, la dinámica e historia de las Antropologías particulares se encuadra, claramente, en el esquema del modelo europeo o desagregado de las Ciencias Antropológicas. La separación (aunque no siempre completa) de las Antropologías en España ha condicionado el curso y orientación de las disciplinas, de sus producciones científicas y de las carreras de sus profesionales. Si bien, en los últimos años se observan tendencias a un mayor acercamiento y puntos de encuentro entre las múltiples “Antropologías”, en el caso español, y en el contexto internacional.

ABSTRACT

In the development of Anthropological Sciences, during the 19th and 20th centuries, in European and American academic environments, the particular dynamics of the different political, cultural and institutional contexts, marked different paths in the particular evolution of the multiple branches and anthropological disciplines, in the various States and national contexts. In these divergent routes, it is worth highlighting two main models of organization of anthropological specialties, from which the particular national formations derived. On the one hand, the European model of splitting and parallel development of the various Anthropologies; and on the other hand, an integrating and academic coexistence model of the anthropological disciplines, in the American model called the “*four fields*” approach. In the Spanish case, the dynamics and history of particular Anthropologies are clearly framed within the scheme of the European or disaggregated model of Anthropological Sciences. The separation (although not always complete) of Anthropologies in Spain has conditioned the course and orientation of the disciplines, their scientific productions and the careers of their professionals. Although, in recent years, there are trends towards a greater approach and meeting points between the multiple “Anthropologies”, in the Spanish case, and in the international context.

Palabras claves:

Historia de la Antropología
Antropología Física
Antropología Biológica
Antropología Social y Cultural
Etnología
Prehistoria

Recibido: 12-12-2021

Aceptado: 26-02-2022

Keywords:

History of Anthropology
Physical Anthropology
Biological Anthropology
Social and Cultural Anthropology
Ethnology
Prehistory

Introducción

La historiografía de las múltiples Antropologías nos narra unas historias paralelas y diferenciadas de la Antropología Social y/o Cultural, la Antropología Física y/o Biológica o la Prehistoria y la Paleontología Humana (Harris, 1993; Lowie, 1981; Riquet, 1978; Spencer, 1982 y 1997). La atención, por parte de estas historias parciales al proceso de configuración y definición de los modelos particulares de las diversas Antropologías y sus disciplinas especializadas en los distintos países, y en nuestro caso particular de España, ha sido poco atendida (Aguirre, 1986 y 1992; Prat i Caros, 1992). En esta dirección, se propone una aproximación histórica a este proceso de definición de los modelos particulares de conformación de las Antropologías y sus esquemas de referencia, en los distintos contextos particulares de los países europeos y americanos.

Material y Método

El abordaje del trabajo se fundamenta en una amplia revisión documental y bibliográfica, a partir de materiales historiográficos de la Antropología internacional y española. Así, se ha efectuado una exhaustiva revisión bibliográfica y se ha trabajado a partir de libros, artículos y otros documentos de carácter historiográfico, que permitiesen establecer un análisis crítico y comparativo del desarrollo de las Ciencias Antropológicas, tanto a nivel internacional como en España, desde mediados del siglo XIX a la época contemporánea.

Resultados

El estudio de los procesos particulares de desarrollo de las Antropologías nacionales y su adhesión general (con sus especificidades propias) a los principales modelos de configuración de las Antropologías europeas y americanas, se aborda desde la revisión de sus historias y contextos particulares (sociales, académicos, políticos, etc). Analizando estos procesos y marcos de la disciplina, a través de los principales momentos y etapas de desarrollo de la

Antropología internacional (Stocking, 1968 y 1988), y de la española, en particular (Aguirre, 1986 y 1992; Müllauer-Seichter, 2016). Al tiempo que, se atiende al análisis y los impactos de determinados eventos y situaciones de las disciplinas antropológicas en los países europeos y americanos, con efectos en los rumbos de las Antropologías particulares. Para analizar estos procesos, se abordan los aspectos externalistas e internalistas del desarrollo de la Antropología como ciencia; considerando tanto los contextos sociales, económico-políticos e ideológicos en que se enmarca la emergencia de las nuevas disciplinas, así como los desarrollos académicos, teóricos y de la propia producción científica. En la medida que ambos ámbitos mantienen importantes interacciones, dado que los contextos influyen en los desarrollos científicos, así como éstos sobre sus contextos sociales, políticos e ideológicos, en cada momento.

Las Ciencias Antropológicas: De la “Historia Natural del Hombre” a las Antropologías especializadas

El contexto social e intelectual en el que inicia sus pasos la Antropología como ciencia es el marco del colonialismo moderno, la revolución industrial y el emergente capitalismo internacional; que junto con la filosofía positivista y la fe en la ciencia, respaldaba el crecimiento de las Ciencias Naturales (como principal paradigma de comprensión de la realidad). Y a su sombra, el de las jóvenes Ciencias Humanas y del Comportamiento, que perseguían el objetivo común del conocimiento y control de la naturaleza de las sociedades y poblaciones humanas. Así, asociado a este interés por la comprensión y dominio de la complejidad y variabilidad de las poblaciones y pueblos, como necesidad para la administración de colonias y delegaciones comerciales de los Estados nacionales en consolidación, y de las biopolíticas modernas de gestión de los cuerpos, la salud y comportamiento de las poblaciones (especialmente, de sus clases productoras y trabajadoras), toma una creciente fuerza el estudio de la Antropología, en tanto que “Historia Natural del Hombre”. La cual, bajo el abrigo de los métodos y referentes de las Ciencias Naturales, aborda el estudio de la variación y el origen del “hombre”, en

torno a debates como la antigüedad de la especie humana y su origen único o múltiple (monogenismo vs poligenismo). Y, seguidamente, la aplicación a nuestra especie de la polémica en torno a las teorías sobre el transformismo y darwinismo, como marcos para el estudio de la diversidad de las razas y pueblos, de sus lenguas y culturas, y por extensión, al estudio de la variación y evolución de las sociedades humanas, con sus distintos grados de complejidad tecnológica y de organización social (Harris, 1993; Marks, 1995; Stocking, 1968 y 1988).

El contexto social y filosófico-científico del nacimiento de la Antropología: El siglo XIX

El contexto social e intelectual en el que se enmarca la aparición de la Antropología y de sus disciplinas especializadas como ciencias modernas, serán las influencias ideológicas, prácticas y epistemológicas de unas sociedades europeas y occidentales, marcadas por el impacto del positivismo, las concepciones de pensamiento científico y la “razón instrumental”, las emergentes Ciencias Naturales y los debates en torno a nuevas cuestiones, como la variación observada de pueblos y tipos humanos, el origen y antigüedad del “hombre”, así como las propuestas explicativas de estas realidades en torno al transformismo y evolucionismo (Llobera, 1980; Puig-Samper, 1991). En este marco, la emergencia de la ciencia moderna, con su objetivo, primero clasificatorio y después explicativo, de todos los fenómenos de la naturaleza, incluido el fenómeno humano, conducirá al nacimiento de la Antropología dentro del marco de las Ciencias Naturales, como estudio científico y naturalista de los pueblos y razas humanas, de sus características físicas y culturales. Es decir, como una “Historia Natural del Hombre”, que estudia desde un enfoque naturalista el origen, antigüedad, unidad y variación de la especie humana. A todo ello, irán contribuyendo los sucesivos hallazgos que van apareciendo en torno al tema del origen y diversidad humana. Primero, a través de los tipos de “humanidades” distintas, que el comercio y las aventuras coloniales mostraban. Y a continuación, con las preguntas derivadas de los restos fósiles y útiles de la antigüedad humana que eran encontrados en las minas y canteras que abrían el suelo, primero de Europa

y luego en otros sitios del mundo, con el crecimiento de las ciudades, las infraestructuras del ferrocarril y la minería asociada al desarrollo industrial. Esta multitud de elementos para un extrañamiento y el surgimiento de preguntas en torno a la variabilidad y diversidad de las formas de humanidad, su clasificación y organización, y los intentos de explicación de su origen y diferenciación, darán lugar a encendidos debates en los foros intelectuales y las sociedades científicas de su época. Desarrollados, fundamentalmente, a través de la confrontación de las dos principales posturas enfrentadas entre monogenistas (defensores de un origen único de todas las formas humanas, a partir de una sola creación) y poligenistas (partidarios de la idea de unos orígenes diferentes de las diversas formas actuales y pasadas humanas, como prueba de las múltiples Creaciones de distintas variedades y especies humanas, con diferentes atributos físicos, mentales y morales). En este contexto, el creciente número de intelectuales de distintos ámbitos profesionales y académicos (entre quienes destacaban médicos y naturalistas) interesados por los temas del origen y variación humana, dieron lugar a la creación de Sociedades Científicas, específicamente dedicadas a la Antropología y Etnología, así como al interés por la promoción y creación de Escuelas y Cátedras dedicadas a estas materias, en los museos y facultades de las universidades de las principales capitales europeas (Puig-Samper, 1991; Stocking, 1968).

Corrientes de especialización y escisión de las disciplinas antropológicas en la Ciencia Occidental

Aunque el desarrollo inicial de la Antropología tuvo lugar en el seno de las Ciencias Naturales (por entonces, Historia Natural), el interés por sus estudios y hallazgos, fue atrayendo, primero a naturalistas y médicos, y a ellos se fueron uniendo humanistas, juristas e intelectuales diversos. Todos ellos, fueron configurando un ámbito de estudio de la especie humana, donde se abordaba la descripción, comprensión y explicación de los pueblos y razas humanas, incluyendo sus características físicas, culturales y sociales.

La emergente Ciencia Antropológica, como “Historia Natural del Hombre”, abordaba así cuestiones relacionadas con el origen (monogenismo o

poligenismo), la antigüedad (tiempos bíblicos-históricos o prehistóricos) y la variación de las dimensiones físicas (Raciología), culturales y de costumbres sociales (Etnología) o de aspectos psicológicos y morales (Psicología de los Pueblos) (Tomás, 2010). Esta amplitud de sus temas de estudio conducirá a la progresiva aparición de disciplinas específicas, derivadas de las especialidades y temas particulares de estudio, así como de la absorción y contribuciones de otras ciencias o campos de estudio útiles a los objetivos de algunas de las cuestiones antropológicas. Como resultado de ello, ya a finales del siglo XIX, cabía distinguir múltiples disciplinas antropológicas dedicadas a los estudios particulares de los aspectos físicos, sociales, morales y mentales de nuestra naturaleza humana. Convergiendo bajo el ámbito general de las Ciencias Antropológicas, especialidades centrales de la joven Antropología como eran la Antropología Física, la Etnología y la Etnografía, junto con nuevos ámbitos y técnicas de investigación como la Antropometría, la Lingüística Comparada e Histórica o la Psicología de los Pueblos (o Étnica), junto a disciplinas próximas, y también en desarrollo, como eran la Paleontología Humana o la Arqueología Prehistoria, que se incorporaban como útiles herramientas y fuentes de evidencia al estudio de la variabilidad y origen de nuestra especie.

Este desarrollo de un creciente espectro de métodos y técnicas específicas para la práctica de los distintos campos de investigación y la especialización en los objetos particulares de estudio condujo, en el caso de Europa, a un progresivo divorcio entre los principales ámbitos disciplinares físico-naturales y socioculturales; mientras que, en los Estados Unidos (y posteriormente, en otros países americanos) concluirá en una diversificación integrada de las especialidades, en el denominado modelo de los *four fields* (Balée, 2009). Así, nos encontramos con dos modelos, claramente diferenciados. De un lado, el modelo americano donde conviven en el ámbito académico y de la enseñanza, la Antropología Física, la Antropología Cultural, la Arqueología Prehistórica y la Lingüística Antropológica; y por otra parte, el modelo europeo, que aunque presenta múltiples variantes, confronta la Antropología (entendida como Antropología Física) practicada y enseñada en el ámbito de las facultades de Ciencias y Medicina, con la

Etnología y la Prehistoria, vinculada a las instituciones y facultades de Letras y Humanidades. Definiendo una situación de escisión, progresivamente intensificada y con desarrollos independientes de los campos de estudio y sus métodos, que fueron alejando a unas y otras disciplinas, según particularizaban sus propios objetos de estudio y sus técnicas especializadas de investigación.

¿Cuáles fueron los motivos de estos caminos diversos?, ¿por qué el desarrollo de métodos y técnicas específicas en sus especializaciones y esta diferenciación de especialistas y especialidades condujo, en el caso de Europa a un progresivo divorcio y distanciamiento entre los investigadores y sus instituciones de referencia, y sin embargo, en el caso de los Estados Unidos a una diversificación integrada de las Antropologías especializadas? (Basabe, 1972; Sandoval, 1984; Tomás, 2010).

Desarrollo de la Antropología en Europa: El modelo europeo o desagregado

En el caso de la Antropología europea, el devenir de los cambios en la disciplina durante los últimos años del siglo XIX y comienzos del siglo XX, iba conduciendo a una especialización creciente, junto a un progresivo distanciamiento y divorcio entre los practicantes y estudiosos de las diversas temáticas y cuestiones antropológicas, una vez consolidadas como especialidades autónomas en distintos marcos académicos y facultades universitarias. Donde se promoverá una creciente distancia y alejamiento mutuo, hasta completar su escisión como ciencias paralelas y desconectadas entre sí.

Las causas de este camino en las Antropologías escindidas en la vieja Europa, se enmarcan en un contexto social y académico de partida complejo y marcado por intensas rivalidades y conflictos institucionales y académicos, con historias y raíces profundas, muy distintas a la situación existente en la joven y naciente estructura universitaria y académica del caso americano (Spencer, 1982; Tomás, 2010). Es cierto que, desde los precursores iniciales de la Antropología en Europa existieron importantes distancias y escisiones. Este es el caso del clima de la pionera Antropología francesa, con la confrontación entre el modelo propuesto por el médico y precursor de

la Etnología francesa William Frédéric Edwards y su cuestionamiento por las posteriores concepciones del médico-anatomista y principal referente de la Antropología decimonónica Paul Broca y su Escuela (Quatrefages, Hamy). Unas diferencias teóricas en torno a las concepciones de la variabilidad y origen de la especie humana, que se extendieron y manifestaron en los importantes debates ideológicos y políticos, a lo largo siglo XIX, en torno a las posturas pro-esclavistas frente al abolicionismo, con discursos anclados y con fuertes fundamentos en las argumentaciones monogenistas o poligenistas, expresados en múltiples foros académicos y políticos de Francia e Inglaterra (al igual que ocurría al otro lado del océano, en los Estados Unidos) (Blanckaert, 1988; Peset, 1983). Sin embargo, en las primeras manifestaciones de la incorporación de la Antropología a la enseñanza en las universidades y museos europeos, sus programas lograron mantener durante sus primeras épocas, una amplia consideración y difusión conjunta de los avances en los distintos estudios en torno al origen y variabilidad de la especie humana, en sus aspectos físicos, sociales y psicológicos. Así, en los primeros pasos de la Antropología europea hacia su institucionalización y entrada como disciplina consolidada en los programas académicos, a partir de la segunda mitad de siglo XIX, lo hará con una relativa concepción generalista del fenómeno humano.

Esta temprana Antropología decimonónica había sido promovida por naturalistas y médicos, y en consecuencia, sus primeros momentos como práctica científica y de incorporación a la vida académica tendrán lugar en las facultades de Ciencias y Medicina. Centros y ámbitos académicos que rivalizarán entre sí, durante esta fase inicial, tanto en la arena de los debates formales y teóricos de estos primeros especialistas, como por el reconocimiento de sus centros y planes de estudio como los marcos más adecuados para las enseñanzas y estudios antropológicos. Una disputa que se inclinará hacia el lado de los estudios médicos en países como Francia, Bélgica, Gran Bretaña o Alemania; o hacia el de las Ciencias Naturales, en países como Italia y España (Spencer, 1997).

Aunque los naturalistas y médicos continuaron dominando los primeros desarrollos de la Antropología europea, la progresiva amplitud y diversificación de las ramas de estudio en los distintos temas de interés

antropológico, habría ido generando especialidades y especialistas con campos y métodos particulares de trabajo. Especialidades que, durante este periodo del cambio del siglo XIX al XX, se extendían fuera del primer núcleo de antropólogos médicos y naturalistas, con especialistas que procedían de campos como las Humanidades o el Derecho, y que trabajaban en ámbitos como la Etnología, las culturas tradicionales y el Folklore, la Antropología Social y la Sociología Comparada, la Arqueología Prehistórica y la Paleoetnología, o la Lingüística Histórica y Comparada. Dando lugar a una amplia producción de trabajos, que fueron acercando al interés por los temas antropológicos en los ámbitos académicos de las Ciencias Sociales, la Historia o las Humanidades.

Dentro de este panorama, se iría configurando un nuevo mapa de especialidades en base a los temas y técnicas con que estarían trabajando estos distintos estudiosos de los múltiples ámbitos antropológicos, por parte de profesores de facultades de Ciencias y Medicina, de una parte, y de profesores de facultades de Letras y Filosofía, por otra. Definiendo una situación que conformaba, a la vez que intereses compartidos, un marco de creciente competencia entre especialidades y facultades, en una arena de disputas y rivalidades, por garantizar sus espacios reconocidos en el panorama académico y de los respectivos planes de estudio de sus facultades y escuelas, que irá conformando y reforzando las distancias y oposiciones entre sus enfoques, intereses particulares y focos fundamentales de sus investigaciones. Dando lugar a una situación donde, si bien al menos durante unos primeros años del siglo XX, se mantendrán puentes y vínculos entre estos especialistas en los diferentes temas antropológicos, de uno y otro lado (el biológico y antropofísico y el sociocultural), el proceso de distanciamiento y ruptura se irá consolidando a lo largo del siglo XX, quedando refrendado en la segunda mitad de éste.

Fundamentalmente, dentro del modelo europeo descrito en la Europa continental, y desde comienzos del siglo XX, se confrontan la Antropología frente a la Etnología y la Prehistoria. Estas dos últimas, con fuertes vínculos entre sí, compartiendo durante mucho tiempo ubicación en las instituciones y centros dedicados a su ejercicio y enseñanza. Quedando así, la enseñanza y práctica de la Antropología Física (o simplemente, Antropología) enmarcada en las

facultades de Ciencias y Medicina; y la dedicación a la Etnología y la Prehistoria como ámbito de las facultades de Letras o Filosofía y Letras (y más avanzado el siglo XX, dentro de las facultades de Historia, Ciencias Sociales y Sociología). Un modelo, no obstante, con particularidades nacionales, tales como las diferencias en el peso que, en el ejercicio y enseñanza de la Antropología Física tendrán, con un mayor o menor dominio de la disciplina, los médicos o naturalistas. Mostrando un mayor control de ésta por parte de la Medicina en países como Francia, Bélgica, Alemania o Gran Bretaña, y en general, la Europa del Norte. Frente al mayor protagonismo académico de los naturalistas y las facultades de Ciencias en los casos de países del sur de Europa como Italia, Portugal y España, o en los países de la Europa del Este.

En el caso del Reino Unido, a comienzos del siglo XX, frente a la más veterana Antropología británica, ahora especializada en Antropología Física, surge la Antropología Social, que aunque practicada en las facultades de Letras será definida por los antropólogos sociales funcionalistas como una Ciencia Natural de las sociedades humanas. Así como un estudio de la Prehistoria, autónomo desde sus comienzos (y ubicado en centros académicos de Letras y Humanidades), aunque todavía con importantes vínculos aquí, con la Antropología Física y sus practicantes (fundamentalmente, dentro del ámbito médico-anatómico). En sus desarrollos de la segunda mitad del siglo XX, la Antropología Social británica se consolida como disciplina moderna y autónoma, con importantes relaciones con otras Ciencias Sociales (Sociología, Geografía Humana, Economía...), frente a la Antropología Física y Biológica, que aunque, progresivamente, posicionada dentro de las Ciencias Biológicas, habría mantenido fuertes vínculos con la Prehistoria y con las Ciencias Morfológicas y Anatomía, ámbito donde habría surgido en este país durante el siglo XIX.

El desarrollo de la Antropología en España

El proceso de escisión y desarrollos particulares de las Antropologías en el caso de España, empieza a dibujarse desde comienzos del siglo XX, siguiendo la pauta del modelo de configuración académica de las disciplinas antropológicas característico de la Europa

continental (Ortiz, 2001; Ortiz y Sánchez, 1994; Sánchez, 1997). Con una prolongación de la primera disciplina matriz, aún bajo la denominación genérica de Antropología, practicada e impartida en las facultades y estudios de Ciencias Naturales y Medicina (Puig-Samper, 1998; Puig-Samper y Galera, 1983; Ronzón, 1991; Valls, 1980), y la Etnología y Prehistoria, como nuevas disciplinas consolidadas en los planes de estudios y facultades de Filosofía y Letras, con fuertes vínculos entre ellas, mantenidos hasta las últimas décadas del siglo XX, momento en que se escindirán, en sus ámbitos docentes e institucionales.

Actualmente, en el caso de España, se habla de “Antropología” referida a campos de estudio muy distintos, para referirnos a la Antropología Física (o Biológica), con su marco fundamental en las facultades de Ciencias y dentro de los Planes de Biología, junto a otros ámbitos de práctica de ramas o especialidades particulares de la Antropología Física, como son los departamentos y laboratorios de Antropología Forense, Paleontología Humana y Paleopatología. Así como a la Antropología Social y Cultural (que habría sustituido ya, en nuestro país, al término “Etnología”), con su marco fundamental en las facultades de Ciencias Sociales, a partir del desarrollo de especialidades dentro de planes de estudios de Licenciatura de Sociología o Historia (Antropología Social, Antropología Cultural y Antropología y Etnología de América), entre los años setenta y noventa del siglo XX, la Licenciatura de segundo ciclo en Antropología Social y Cultural vigente entre 1996 y 2011; y el actual Grado en Antropología Social y Cultural, desde 2011. Además de estas antropologías científicas o empíricas, también se emplea el término en el marco de la Antropología Filosófica, dentro de los planes de estudios filosóficos, o en asignaturas de formación humanística y moral de algunas universidades de orientación religiosa, fundamentalmente.

El origen de estas escisiones, en el caso concreto español (aunque, con claros paralelismos con el de otros países de su entorno, como Francia o Italia), se enmarca en el contexto de debate y competencia, en los últimos años del siglo XIX y comienzos del siglo XX, por el dominio de las emergentes disciplinas antropológicas, con un amplio interés entre numerosos intelectuales de la época (escritores, humanistas, médicos, naturalistas, políticos...), y especialmente, en

los ámbitos de la Medicina y de las Ciencias Naturales, como principales agentes en disputa por el protagonismo en el liderazgo y adopción de la condición de practicantes naturales de la nueva ciencia. Pese a los esfuerzos de los pioneros médicos dedicados a la joven Antropología española decimonónica (González Velasco, Olóriz, Calleja, Simarro...), por consolidar la enseñanza de la Antropología en las escuelas y facultades de Medicina, frente a unos intereses compartidos con los naturalistas, serán éstos segundos quienes lograrán consolidar la institucionalización académica de la Antropología (Puig-Samper, 1998; Puig-Samper y Galera, 1983; Ronzón, 1991). Una consolidación formal que se alcanza en torno a la figura y liderazgo del naturalista Manuel Antón y Ferrándiz, primero en una cátedra libre de enseñanza de la Antropología en el marco del Museo de Ciencias Naturales, en 1885 y, a partir de 1892, con la creación de la primera cátedra universitaria en la facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid (que se verá continuada, con las de Barcelona en 1917; y las de Bilbao, Santiago de Compostela y León, a partir de la década de los setenta) (Ronzón, 1991; Tomás, 2012a y 2012b). Por su parte, la Arqueología, Prehistoria y Etnología (aunque con fuertes influencias y vínculos, durante la primera mitad del siglo XX, con la teorías, modelos y referentes de la Antropología Física) se institucionaliza en el marco de los estudios de las facultades de Filosofía y Letras, con la creación de las cátedras de la universidad de Barcelona de Prehistoria (1931) y Etnología (1933). A cargo de la figura de Pedro Bosch Gimpera, con el apoyo de su grupo de alumnos y colaboradores, que conformarán la denominada “Escuela Catalana de Arqueología”, con una firme orientación antropológica generalista. Proyectando durante décadas una tradición y enfoque consolidado con la continuación en estas cátedras de su discípulo, Luis Pericot, tras la Guerra Civil. También hay que señalar, la previa creación en Madrid, de la cátedra de “Historia Primitiva del Hombre”, en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, promovida por el prehistoriador y paleontólogo Hugo Obermaier en el año 1922. A quien le sucederá, tras la Guerra Civil, el arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla. Y a partir de 1954, el prehistoriador Martín Almagro Basch, momento en que ésta cambiará su nombre por el de

Cátedra de Prehistoria y Etnología (una denominación que seguirán numerosos departamentos análogos en otras universidades españolas) (Ortiz, 2001; Ortiz y Sánchez, 1994; Sánchez, 1997).

A partir de la década de los setenta, se consolidan las especialidades de Prehistoria y Etnología en las facultades de Geografía e Historia o Filosofía y Letras, y las de Antropología Social y Antropología Cultural en las facultades de Sociología o de Geografía e Historia (Prat i Caros, 1992). Así como, del otro lado, la enseñanza plenamente afianzada de la Antropología Física o Biológica, dentro de los planes de licenciatura y doctorado de las facultades de Ciencias o de Biología. Junto con la presencia complementaria, de la enseñanza e investigación en Paleontología Humana, dentro de algunos programas de doctorado en Paleontología, en facultades de Geología. Así como grupos de investigación y programas de formación de posgrado en Antropología Forense y Osteológica, dentro de facultades de Medicina y departamentos de Medicina Legal.

Cabe mencionar que, si bien, existieron intentos de acercamiento y encuentro entre las disciplinas antropológicas en la década de los años setenta, con la organización del I Encuentro de Antropólogos españoles en Sevilla (1973), un II Encuentro en Segovia (1974) y el I Congreso de Antropología celebrado en Barcelona de 1980 (Tomás, 2012a y 2012b); sin embargo, estas interacciones entre las distintas y distantes especialidades no hicieron sino evidenciar las distancias existentes, en este momento, en los desarrollos, intereses, técnicas y objetos especializados y diferenciados que las distintas disciplinas antropológicas habían alcanzado. Lo que lejos de promover acercamientos, conduciría a un refuerzo de los caminos autónomos de las disciplinas en las décadas siguientes.

Desarrollo de la Antropología en América: El modelo americano o integrador

Como ya hemos mencionado, en el modelo americano de la disciplina, el marco de desarrollo y especialización creciente de los campos de trabajo antropológico, condujo a un planteamiento de diversificación reintegrada de las cuatro principales ramas de la Antropología, catalogados como los *four*

fields: Antropología Física, Antropología Cultural, Arqueología Prehistórica y Lingüística Antropológica (Balée, 2009; Fernández de Rota y Monter, 2012; Hicks, 2013). Para entender este proceso, conviene revisar algunos aspectos de la historia de la actividad investigadora sobre Antropología y Etnología en los Estados Unidos (Hicks, 2013; Tomás, 2010). Un primer factor a considerar sería la creación del modelo aplicado a la gestión de un territorio en expansión de los Estados Unidos, mediante un servicio de registro de información etnológica y antropológica por parte del Gobierno de los Estados Unidos, a partir de la creación primero, de una Oficina de Asuntos Indios en 1824 (*Bureau of Indians Affairs*). Posteriormente, incorporada en el marco de la *Smithsonian Institution*, con la creación de la Oficina de Etnología Americana en 1879 (*Bureau of American Ethnology*), dependiente del Servicio de Estudios Geológicos (*Geological Survey*). En el contexto de estos marcos institucionales interesados por la utilidad práctica de la información etnológica y antropológica, se había configurado y consolidado un sistema de recogida de información, protocolos de actuación e instrucciones para las personas vinculadas al servicio (exploradores, naturalistas, militares y funcionarios), quienes seguían indicaciones para la recuperación y registro de información sobre las tradiciones indias y sus distintas áreas culturales, de las lenguas indígenas, así como recopilación de objetos representativos de sus culturas materiales y traslado de restos óseos procedentes de cementerios de los distintos pueblos amerindios, para su posterior estudio antropofísico (Little & Kennedy, 2010).

En el ámbito académico, la Antropología norteamericana del siglo XIX era muy débil, y se mantenía más ligada a cuestiones ideológicas (en torno a los debates pro-esclavistas frente al abolicionismo) que a relevantes debates o disputas institucionales entre facultades y/o grupos con visiones académicas enfrentadas (tal como sí era lo habitual en la universidades europeas). Un panorama académico representado, fundamentalmente, en las figuras del médico y antropometrista racial Samuel G. Morton y el antropólogo-naturalista de origen suizo, asentado como profesor de Historia Natural en la universidad de Harvard, Louis Agassiz (Spencer, 1982; Stocking, 1968 y 1988). Y donde, no obstante, tendríamos que

incorporar la significativa figura de Daniel Garrison Brinton, un médico y humanista que, dedicó sus últimos años en la década de 1880s, a trasladar su larga afición por las diversas disciplinas antropológicas a la enseñanza de la Etnología y Arqueología en la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, y de Lingüística Americanista y Arqueología Americana en la Universidad de Pensilvania; dentro de un planteamiento personal de intereses claramente integrador, muy próximo al modelo que promoverá, en los años siguientes, Franz Boas como propuesta principal en la Antropología de los Estados Unidos, durante las primeras décadas del siglo XX.

Este sería el contexto a la llegada a América de Franz Boas, quien logrará un importante impacto en el desarrollo posterior de la disciplina en los Estados Unidos, creando una importante Escuela de antropólogos y orientando la práctica de Antropología en este país hacia un enfoque particular, producto de un contexto propio y una apuesta colectiva por entender el estudio de la diversidad humana desde un enfoque holístico e integrador. A través de su Escuela, y siguiendo la influencia de su maestro, varias generaciones de antropólogos extenderán el efecto de su impronta en la institucionalización y conformación académica de la Antropología en numerosas universidades norteamericanas, trasladando a éstas un modelo estándar (siguiendo la referencia boasiana) que se convertirá en el esquema paradigmático de la enseñanza de la Antropología desde el enfoque de los *four fields*, a lo largo de la mayoría de las universidades de los Estados Unidos (Balée, 2009).

Franz Boas procedía de una amplia y diversa formación en la universidad alemana, donde había cursado estudios en Ciencias Naturales y en Geografía, y se había formado en las materias antropológicas en boga en este país: la Antropogeografía, la Etnología Regional, la Antropología Física, la Raciología y la Antropometría; que definían la formación antropológica de su época en la Escuela alemana. Había sido ayudante del reconocido médico-antropólogo Rudolf Virchow en el Museo Etnográfico de Berlín, quien le inició en la práctica de la Antropología Física. Y como discípulo de Bastian y Ratzel (padres de la denominada Antropogeografía), entendía la variabilidad racial y cultural en términos de aclimatación a los distintos ambientes terrestres.

Posteriormente, su actividad investigadora en los territorios árticos, que le pusieron en relación con los pueblos Inuit, le llevó a interesarse por las culturas indias norteamericanas y el estudio y delimitación de sus áreas culturales (dentro de la tradición de metodología etnológica del difusionismo alemán). Todo ello, reforzaría en él una visión amplia e integradora de su interés por las culturas, lengua, pensamiento, ecología y biología de los pueblos a los que dedicó su trabajo de campo, en los territorios árticos y norteamericanos. Ya instalado en Nueva York y trabajando dentro de su universidad de Columbia, en la década de los 1890s, participa en la creación y dirección de su departamento de Antropología (fundado en 1899), desarrollando junto a sus líneas de trabajos etnológicos e histórico-culturales sobre las áreas culturales norteamericanas (donde aplica este concepto de la Antropogeografía alemana), una línea de estudios en el marco de la Antropometría y Craneometría que, mostrará la plasticidad somática de las segundas generaciones de inmigrantes respecto a sus poblaciones de origen, con lo que cuestionaba la utilización de datos antropométricos, y entre ellos, del índice cefálico, como un rasgo fijo y adecuado para la caracterización de los tipos raciales. De este modo, Boas romperá postulados fundamentales de la Antropología de su tiempo, tales como la asociación directa de indicadores somáticos y tipos raciales, así como de la asociación o ecuación que vincularía a pueblos y razas con lenguas y mentalidades o psicologías étnicas particulares (como sostenía la Psicología de los Pueblos, en la que había trabajado en Alemania junto a su profesor, el psicólogo experimental Wilhelm Wundt), a través de su defensa del relativismo cultural. O el caso de la vinculación defendida entre paisajes y entornos geográficos con formas culturales determinadas, que él desmontaría sobre su postulado del particularismo histórico-cultural (frente a la Antropogeografía y su determinismo ambiental, postulado por su también maestro alemán Friedrich Ratzel). Resultando especialmente importante su ruptura del “pensamiento tipológico” racial, a partir de sus evidencias sobre la plasticidad somática de los cuerpos y de las características fenotípicas de las poblaciones humanas (frente al uso hegemónico dentro de la Raciología de su tiempo de referencias como el índice cefálico y otros indicadores

antropométricos, como medidas válidas para la categorización raciológica). De esta forma, su alejamiento de la Academia europea y sus corsés, le permitió el desarrollo de líneas de investigación y enfoques rupturista con la ortodoxia de sus maestros alemanes, así como la formulación de un modelo y propuesta propia de abordaje de la enseñanza e investigación en la Antropología.

El influjo de la Escuela de Boas y del papel de sus discípulos en el desarrollo de los principales departamentos de Antropología en la universidades americanas, conducirá a una intensa difusión del nuevo paradigma boasiano, que replanteaba la Antropología en este terreno virgen de las universidades estadounidenses, desde los nuevos postulados, que él consideraba debían marcar una mirada holística e integradora en la práctica de las distintas Ciencias Antropológicas: la Etnología o Antropología Cultural, la Arqueología Antropológica, la Lingüística Comparada y Antropológica y la Antropología Física. Bajo estas influencias y principios epistemológicos, la Antropología se difundirá en las principales universidades norteamericanas, asumiendo en sus recién creados departamentos y planes de estudio, el modelo de los *four fields*, difundido por una amplia e influyente generación de antropólogos formados en la Escuela boasiana (Spencer, 1982; Little & Kennedy, 2010). Si bien, también cabe apuntar la presencia de posiciones y posturas académicas disonantes con la propuesta de Boas, como sería el caso de figuras norteamericanas de referencia y asentadas en el modelo de una Antropología Física clásica, escindida de las Ciencias Humanas y posicionada en el ámbito de las Ciencias Naturales, con importantes vínculos con la Medicina. Este sería el caso de médico y antropólogo de origen checo Aleš Hrdlička, contrario a la perspectiva integradora de Boas, y continuador de la tradición de la Antropología clásica norteamericana de Morton o Agassiz. También, más avanzado el siglo XX, antropólogos ya formados en la tradición Boasiana como el caso de Earnest Hooton o su discípulo Carleton S. Coon, mantendrán un posicionamiento más próximo a la escisión que a la integración disciplinar de la tradición boasiana. Sin embargo, con un carácter general, el modelo integrador de los *four fields* será el dominante en la universidades estadounidenses del siglo XX, y logrará ser refrendado por las propuestas

renovadoras de la “Nueva Antropología Física”, que emerge a partir de los años cincuenta del siglo XX, en respuesta a la crisis epistemológica de la Antropología posterior a la II Guerra Mundial (Little & Kennedy, 2010; Tomás, 2010). De manera que, a lo largo del siglo XX, el modelo norteamericano de los *four fields* se verá consolidado en los Estados Unidos y, progresivamente, implantado en los departamentos de Antropología de nueva creación en las principales universidades estadounidenses, bajo el influjo de sus discípulos y los alumnos de éstos (Little & Kennedy 2010). Así, los planteamientos de este amplio grupo de seguidores del modelo boasiano, se exportarán con el enfoque de los *four fields* a la conformación de las unidades de Antropología en las universidades de referencia en la Costa Este y del Centro del país, como Harvard, Michigan o Chicago; y posteriormente, con la generalización de éste, como modelo referencial de la Antropología en el resto de universidades estadounidenses.

Paralelamente, bajo la influencia de los antropólogos estadounidenses, a través de los trabajos de jóvenes investigadores de campo y de las colaboraciones con universidades de Centro y Sudamérica, para formar en la práctica profesional a antropólogos locales, se difundirá el uso, como referencia en la enseñanza y práctica de la Antropología, del enfoque de los *four fields*, en numerosos países de Latinoamérica. Con una primera proyección fundamental del modelo referencial boasiano en el caso de México, difundido a partir de la participación y papel destacado del propio Franz Boas en la creación, en 1911, de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americanas, donde él mismo impartió un curso de Antropología en la Universidad Nacional de México. En la promoción de esta perspectiva antropológica integradora será fundamental la figura de Manuel Gamio (alumno destacado del propio Boas en la universidad de Columbia, y cercano colaborador de éste en la Escuela Internacional, en México). Quien, tras conseguir en 1917, la creación de la Dirección de Antropología, promoverá el estudio “La población del Valle de Teotihuacán” en 1922, buscando aplicar en este proyecto un enfoque integrador de los aspectos etnográficos, lingüísticos y arqueológicos, junto con la recopilación de datos bioantropológicos. También

quedará de manifiesto la adopción de este enfoque integrador en el proyecto arqueológico de Monte Albán, dirigido por Alfonso Caso durante la década de 1930s. Y definitivamente, el planteamiento de los *four fields* se consolidará e institucionalizará claramente, en el modelo de enseñanza de la Antropología propuesto en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la organización de la investigación desarrollada dentro del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a partir de los años 1940s. Donde, de modo similar a como hicieron los servicios gubernamentales de Estados Unidos, la investigación y recuperación de la información y materiales relativos a su diversidad étnica, cultural y bioantropológica, se planteó a partir de la definición de proyectos multidisciplinarios de investigación y aplicados a la gestión del patrimonio cultural de las diversas regiones y áreas territoriales mejicanas. Implementando un esquema de proyectos en los que se abordaba la excavación de sitios arqueológicos y recuperación de restos osteoarqueológicos, la investigación etnográfica y lingüística de grupos indígenas locales, y los estudios bioantropológicos (antropométricos, de crecimiento y nutricionales) de comunidades campesinas e indígenas locales. Definiendo un modelo de abordaje y de intervención sobre el patrimonio y diversidad biocultural que será reproducido o adaptado con sus particularidades, en numerosos países latinoamericanos: Venezuela, Perú, Colombia, Chile...

Sin embargo, sirva como ejemplo del impacto de la temprana influencia académica europea, la excepción de Cuba, donde la exportación o trasposición a la universidad de La Habana, a finales del siglo XIX, del modelo español (o europeo), se consolidaría y daría lugar a lo largo del siglo XX, a un escenario de desarrollos paralelos de la Antropología (Física) vinculada a las Ciencias Naturales y sus instituciones, y de la Etnología y Arqueología asociada a los ámbitos universitarios de la Historia y las Humanidades. Respecto al caso de Argentina y Uruguay, cabe considerar una fórmula intermedia, con un esquema de enseñanza interdisciplinar de la Antropología, pero con una clara división funcional de las actividades de docencia e investigación en Antropología Física, Antropología Social y Prehistoria, desde distintas instituciones y centros universitarios (siguiendo una

fuerte influencia europea inicial, en la adscripción de la enseñanza de la Antropología Social y la Prehistoria a facultades de Filosofía y Letras; y de la Antropología Física o Biológica a las facultades, museos y centros de investigación en Ciencias Naturales).

Configuraciones de las Antropologías en otras regiones del planeta

Hemos centrado el abordaje de los modelos de configuración de las Antropologías en las regiones de Europa y América. Respecto a otras regiones del planeta, en los casos de Asia o África, habría tenido una importante influencia el referente del modelo anglosajón, por efecto de las influencias administrativas y académicas británicas, en toda el área de países ligados a la *Commonwealth*. Donde se replica la fuerte vinculación de la Antropología Física con las facultades y departamentos universitarios de Anatomía y la Medicina. Si bien, los modelos de enseñanza muestran amplia variación, entre los modelos de programas de enseñanza desagregados (como la fórmula más común) y algunas excepciones de programas de enseñanza integrada (en línea con el enfoque de los *four fields*), como ocurre en los casos de la Antropología en India, o de los planes y organización académica de la Antropología en países como Australia o Nueva Zelanda.

El replanteamiento de la Antropología Física en la segunda mitad del siglo XX y sus nuevos caminos en la Antropología internacional

Un importante hito que marcará los desarrollos hacia la consolidación y acentuación de las diferencias entre los dos modelos principales de entender las relaciones entre las distintas Antropologías (Antropología Física, Antropología Social y Prehistoria, fundamentalmente), estará marcado por la crisis epistemológica y los replanteamientos de su sentido, objeto y enfoques de trabajo, que sufrirá la Antropología Física tras el complicado periodo (especialmente, en el caso de las Antropologías nacionales europeas continentales) vivido en torno a las guerras mundiales y los procesos sociopolíticos e ideológicos que marcaron a las sociedades europeas

durante las primeras décadas del siglo XX (eugenismo, emergencia de los fascismos y autoritarismos...).

Como resultado del impacto de este periodo, el modelo de la Antropología Biológica europea vivirá una intensa revisión y reformulación, y el enfoque norteamericano de los *four fields* será revisado desde las corrientes conocidas como la “Nueva Antropología Física” (Washburn, 1951).

Crisis epistemológica y reformulaciones de la Antropología Física: Entre la Biología Humana y la Antropología Biocultural

Tras la II Guerra Mundial, se inicia un proceso de crisis y replanteamiento de la disciplina, resultado del fuerte impacto de la expansión en el terreno político y social que la Antropología había alcanzado en las sociedades europeas y americanas. Y que, en algunos casos había conducido a usos y abusos de las ideas bioantropológicas. Así, en los años siguientes a la II Guerra Mundial, el recuerdo de la Alemania nazi (como “Estado Racial”), de las políticas eugenésicas de numerosas sociedades europeas y americanas, y el incipiente proceso de descolonización, conducirán a una intensa reflexión y replanteamiento de la disciplina en lo epistemológico (objeto, unidad de análisis...) y en lo metodológico (técnicas y métodos de investigación). Lo que la llevará, a su consolidación como ciencia formal, y a una fuerte complejización y diversificación de las técnicas y las especialidades de la Antropología Física. Sin embargo, este proceso de replanteamiento (y cambio de paradigma) en la Antropología Física se venía gestando en el terreno de sus metodologías desde comienzos del siglo XX, como resultado del cuestionamiento de sus principales fundamentos metodológicos:

- Cuestionamiento y crisis de la craneometría y del concepto de “índice cefálico”, a partir de los datos sobre la plasticidad somática de las poblaciones humanas.
- Cuestionamiento del concepto de “raza” como criterio de clasificación tipológica, a partir de los datos aportados por la genética y los sistemas de grupos sanguíneos sobre la variabilidad continua, dentro y entre las poblaciones.

A este declive de los métodos y conceptos clásicos de la Antropología Física contribuyeron,

“Antropología Europea Clásica vs. Moderna Antropología Biológica.”		
	Antropología Europea Clásica	Antropología Biológica Europea
Objeto	La "Historia Natural del Hombre": su variación y sus aspectos físicos, culturales y morales	Aspectos biológicos del hombre: Su biología, variación y evolución.
Orientación	Descriptiva y clasificatoria (tipológica).	Evolucionista y explicativa.
Unidad de estudio	Individuo (cuerpo-organismo).	Población (como unidad de selección y evolución).
Técnicas y Métodos	Antropometría y Craneometría. Técnicas biométricas y estadísticas. Clasificaciones raciales.	Técnicas inmunológicas. Sistemas de grupos sanguíneos. Genética de Poblaciones Biodemografía.
Líneas investigación	Antropología Morfológica. Osteología. Raciología.	Variación genética. Distribución de grupos sanguíneos. Evolución Humana y Paleoantropología moderna. Estudios Biodemográficos.

Figura 1: Principales paradigmas de la Antropología Física europea.

significativamente, los trabajos de Boas, que mostraban la plasticidad de los rasgos somáticos de las poblaciones inmigrantes, en función de los cambios de sus condiciones ambientales en los contextos de las sociedades receptoras, refutando las concepciones de la Antropología Clásica respecto a la estabilidad de los “tipos raciales”, y señalando la ineficacia de medidas antropométricas como el “índice cefálico” para realizar clasificaciones etno-raciales. Al tiempo, Boas cuestionaba con sus trabajos la ortodoxia de la Psicología Étnica y Racial, que asociaba el concepto de raza con capacidades mentales y características morales diferenciadas. Sosteniendo, por su parte, la plasticidad somática y del comportamiento, como un rasgo común a todas las poblaciones humanas (Boas, 1912, Tomás, 2010).

Al tiempo, la aplicación en la Antropología Física de los avances en Genética durante las primeras décadas del siglo XX, y los datos sobre la distribución de los primeros Sistemas de Grupos Sanguíneos descubiertos (AB0 y Rh), mostraron patrones continuos y graduales de variación en las poblaciones humanas (según gradientes o clinas) que resultaban incompatibles con las clasificaciones tipológicas cerradas de la Raciología Clásica (Montagu, 1964).

“Biologización” de la Antropología Biológica europea tras el impacto del conflicto europeo y la II Guerra Mundial

En el lado europeo, tras el final de la II Guerra Mundial, y con el deseo en el mundo académico de evitar que se repitieran arriesgados sucesos de intrusión de la biología humana en el campo de los asuntos sociales y políticos, esta postura condujo a una reacción de la Antropología europea de posguerra, marcada por la precaución y el resguardo de su área de estudio en los aspectos estrictamente biológicos de su objeto (la biología humana y su variación espacio-temporal). Rehusando a la inclusión de dimensiones socioculturales en sus análisis, y evitando el recurso a intentos de explicación no basados en evidencias empíricas en la investigación bioantropológica. Desde estos planteamientos y con un enfoque estrictamente biológico, orientaron sus trabajos a temas enmarcados en los métodos y técnicas de investigación emergentes: genética, bioquímica, biodemografía, etc. (Figura 1).

En el contexto de este replanteamiento de la disciplina, irán conformándose las nuevas escuelas europeas de Antropología, a lo largo de la segunda mitad siglo XX, con sus líneas de trabajo definidas por un cambio en el objeto y la unidad de estudio hacia los

enfoques poblacionales. Y en el plano de las teorías y los métodos, hacía el análisis evolutivo y el empleo de las nuevas técnicas desarrolladas en diferentes campos de la Biología: Inmunología, Genética de Poblaciones, Bioestadística, Biología Molecular, Biología de Poblaciones, Biología Evolutiva, Biodemografía, Biología Humana, Auxología, etc. Unas líneas de desarrollo de la disciplina que estuvieron promovidas en Francia por Olivier, Vallois, Marquer, Coppens, Ruffie o Jacquard; en Inglaterra por Mourant, Weiner, Young, Harrison o Tanner; en Italia por Correnti, Parenti, Messeri, Chiarelli, Alciati, Cavalli-Sforza; y en España por Alcobé, Pons, Valls, y sus respectivas Escuelas.

La “Nueva Antropología Física” norteamericana

En el caso de los Estados Unidos, frente a la Antropología Física Clásica (Nott, Morton, Agassiz, Hrdlicka, Hooton), a partir de la década de los cincuenta del pasado siglo, surge la denominada como “Nueva Antropología Física” (Figura 2), a cuyos planteamientos teóricos y metodológicos se adscribirán la mayoría de los antropólogos físicos anglosajones en la segunda mitad del Siglo XX: Montagu, Washburn,

Hulse, Birdsell, Howells, Shapiro, Beals, Simpson, Lasker, Binford, Le Gros Clark (Tomás, 2010; Washburn, 1951).

En este enfoque renovador se produce una consolidación en la Antropología americana de la concepción boasiana integradora de la Antropología General, junto a una apertura e incorporación en la disciplina de los métodos y técnicas de reciente desarrollo en otras Ciencias Biológicas y Sociales: Etoecología de Primates, Ecología Humana y Cultural, Genética de Poblaciones, enfoques evolucionistas, “Nueva Arqueología”... (Tomás, 2010 y 2014; Washburn, 1951).

El camino y la orientación marcadas desde la “Nueva Antropología Física” se consolida en las últimas décadas del siglo XX y con el cambio de siglo, en una creciente presencia en el seno de la Antropología Física y Biología Humana anglosajona de los enfoques biosociales y bioculturales (Bogin, y Loucky, 1997; Goodman y Leatherman, 1998; Stinson, Bogin, Huss-Ashmore y O’Rourke, 2000; Watts, Lasker y Johnson, 1975). Un cambio en la orientación hacia un nuevo objeto de estudio de naturaleza biocultural al que contribuyó, especialmente, el interés por el estudio de la Biología de Poblaciones Humanas y la Ecología Humana (Harrison, Little, Mascie-Taylor, Ulijaszek...) (Harrison y Morphy, 1998; Little y Haas, 1989; Little,

“Antropología Clásica vs. Nueva Antropología Física”		
	Antropología Física Clásica	Nueva Antropología Física
Objeto	La biología del hombre, sus aspectos morfológicos, con alguna extensión en la etnografía	La biología humana, pero considerando al hombre como un fenómeno biocultural.
Orientación	Énfasis descriptivo (clasificador y estadístico)	Analítico e interpretativo, interesada por la evolución y la función (adaptativa). Importancia asignada a la teoría en investigación
Unidad de estudio	El individuo y su cuerpo.	Las poblaciones.
Principales técnicas	Antropometría y Craneometría. Biología del esqueleto humano. Técnicas estadísticas y biométricas.	Genética de Poblaciones. Estudios de campo en Primatología y en Ecología de Poblaciones Humanas. Nueva Arqueología.
Líneas de investigación	Antropología Morfológica. Craneología. Raciología.	Genética de Poblaciones Humanas. Evolución humana y adaptación. Adaptaciones bioculturales. Ecología Humana. Eco-Etología de Primates.

Figura 2: “Antropología Clásica Norteamericana” vs “Nueva Antropología Física”.

2010), apoyado y respaldado por un proyecto internacional de investigaciones de gran relevancia, como fue el “Programa Biológico Internacional” (IBP), y más específicamente, su Sección de “Adaptabilidad Humana”. Un proyecto internacional que bajo el liderazgo y coordinación de Baker y Weiner (Collins y Weiner, 1977; Weiner, y Louri, 1981; Worthington, 1975), dará gran impulso a la actividad y promoción de la investigación en torno a la adaptabilidad humana y el estudio antropológico de poblaciones vivas, entre los años 1964 y 1974. Activando una iniciativa y esfuerzo académico que implicó a numerosos países, y que dejará su marca, con carácter general, en una promoción y amplia difusión a escala internacional, de nuevos modelos y formas de investigar e interpretar la variación y evolución humana (Little, 2010; Khongsdier, 2007; Stinson, Bogin, Huss-Ashmore y O’Rourke, 2000; Tomás, 2010 y 2014). En línea con estas nuevas direcciones de la disciplina, también en la Antropología Biológica europea de las últimas décadas del siglo XX irá cobrando una creciente fuerza la confianza en los enfoques biosociales y las aproximaciones a modelos de análisis ligados a la ecología y adaptabilidad humana. Unos enfoques que fueron apoyados y promovidos por destacadas figuras de la Antropología Biológica europea continental, como muestran los ejemplos de las contribuciones de Olivier o Jacquard en Francia, Chiarelli y Cavalli-Sforza en Italia, o Valls y Bernis en el caso de España.

Discusión y Conclusiones

La revisión de los procesos y contextos ligados a los desarrollos y caminos seguidos por las distintas Antropologías, en sus marcos europeo y americano, nos muestra que, si bien su progresiva especialización condujo hacia caminos paralelos, con un mayor o menor grado de aislamiento y/o vinculación; sin embargo, las direcciones específicas seguidas por las especialidades antropológicas, en las últimas décadas, señalan una necesaria ruta hacia abordajes interdisciplinarios, capaces de dar respuesta a problemas complejos. En este camino al restablecimiento de nexos y encuentros entre las diversas disciplinas antropológicas, confluyen acciones en la formación de los antropólogos (diversificación de los contenidos en los planes de grado y posgrado) y de colaboración

interdisciplinar en equipos y proyectos de investigación. Si bien, lo fundamental, más allá de la mera colaboración interdisciplinar, será lograr incorporar la concepción de un objeto común a todas las Antropologías, que desde sus temas de investigación propios y particulares, compartan una visión de la realidad humana, como un fenómeno complejo y multidimensional, lo que requiere abordar y contextualizar el objeto general y el problema particular de estudio, desde modelos biosociales o bioculturales.

Bibliografía

- Aguirre Baztán A. (1986). *La Antropología Cultural en España*. Barcelona: PPU.
- Aguirre Baztán A. (Ed.) (1992). *Historia de la Antropología española*. Barcelona: Marcombo S.A.
- Balée W. (2009). The four-field model of Anthropology in United States. *Amazônica*, 1(1): 28-53.
- Basabe J.M. (1972). Para una Epistemología Antropológica: Antropología Física y/o Biología Humana. *Ethnica*, 4: 235-240.
- Claude Blanckaert C. (1988). On the origins of French Ethnology: William Edwards and the doctrine of race. En: George W. Stocking Jr. (Ed.). *Bones, bodies, behavior. Essays on Biological Anthropology*: 18-55. The University of Wisconsin Press. Madison.
- Boas F. (1912). *Changes in Bodily Form of Descendants of Immigrants*. New York: Columbia University Press.
- Bogin B., Loucky J. (1997). Plasticity, Political Economy, and Physical Growth Status of Guatemala Maya Children Living in the United States. *American Journal of Physical Anthropology*, 102: 17-32.
- Collins K.J., Weiner J.S. (1977). *Human Adaptability: A history and compendium of research in the International Biological Programme*. London: Taylor & Francis Ltd.
- Fernández de Rota y Monter J.A. (2012). *Una etnografía de los antropólogos en EEUU. Consecuencias de los debates posmodernos*. Madrid: Akal.
- Goodman A.H., Leatherman F.L. (1998). *Building a New Biocultural Synthesis: Political-economic perspectives on Human Biology*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Harris M. (1993). *El desarrollo de la Teoría Antropológica*. Madrid: Siglo XXI.
- Harrison G.A., Morphy H. (1998). *Human Adaptation*. Oxford: Berg.
- Hicks D. (2013). Four-Fields Anthropology: Charter Myths and Time Warps from St. Louis to Oxford. *Current anthropology*, 54(6): 753-763.

- Khongsdier R. (2007). Bio-cultural Approach: The essence of Anthropological Study in the 21st Century. En: V. Bhasin & M.K. Bhasin (Ed.). *Anthropology today: Trends, Scope and Applications*: 39-50. Kamla-Raj Enterprises. *Anthropologist*, Special Vol. 3.
- Little A.L. (2010). History of the study of human biology. En: M.P. Muehlenbein. *Human Evolutionary Biology*: 29-47. Cambridge University Press. Cambridge.
- Little M.A., Haas J.D. (1989). *Human Population Biology: A Transdisciplinary Science*. New York: Oxford University Press.
- Little M.A., Kennedy K.A.R. (2010). *Histories of American Physical Anthropology in Twentieth Century*. Lanham-Meryland: Lexington Books.
- Llobera J.R. (1980). Algunos problemas epistemológicos de la Historia de la Antropología. En: Departamento de Antropología Cultural de la UB. *Actas del I Congreso Español de Antropología*: 73-86. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Lowie R.H. (1981). *Historia de la Etnología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marks J. (1995). *Human Biodiversity. Genes, Race and History*. New York: Aldine.
- Montagu M.F.A. (Ed.) (1964). *The concept of race*. London: Collier-Macmillan Ld.
- Müllauer-Seichter W. (2016). *Claves en los inicios de la Antropología Social y Cultural Española*. Temas y Autores. Madrid: Ed. Univ. Ramón Areces.
- Ortiz García C. (2001). De los Cráneos a las Piedras: Arqueología y Antropología en España (1874-1977). *Complutum*, 12: 273-292.
- Ortiz García C. y Sánchez Gómez L.A. (Eds.) (1994). *Diccionario Histórico de la Antropología Española*. Madrid: CSIC.
- Peset J.L. (1983). *Ciencia y marginación: Una historia de negros, locos y criminales*. Barcelona: Crítica.
- Prat i Caros J. (Coord.) (1992). *Las Ciencias Sociales en España. Antropología y Etnología*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Puig-Samper M.A. (1991). *Darwinismo y Antropología en el siglo XIX*. Madrid: Akal.
- Puig-Samper MA. (1998). Los antropólogos de la Real Sociedad Española de Historia Natural. *Memorias de Real Sociedad Española de Historia Natural (2º época)*, 1: 195-204.
- Puig-Samper MA y Galera A. (1983). *La Antropología Española del Siglo XIX*. Madrid: C.S.I.C.
- Riquet R. (1978). History of Anthropology in Europe. *Journal of Human Evolution*, 7(6): 455-464.
- Ronzón E. (1991). *Antropología y Antropologías: Ideas para una Historia Crítica de la Antropología española. El siglo XIX*. Oviedo: Pentalfa.
- Sánchez Gómez LA. (1997). Cien años de Antropologías en España y Portugal (1870-1970). *Etnográfica*, 1(2): 297-317.
- Sandoval A. (1984). Consideraciones sobre la pretendida articulación de lo biológico y lo social en Antropología Física. *Estudios de Antropología Biológica*, 2: 15-26.
- Stocking G.W. (1968). *Race, Culture, and Evolution: Essays in the History of Anthropology*. London: The Free Press.
- Stocking G.W. (1988). *Bones, Bodies, Behavior: Essays on Biological Anthropology*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Spencer F. (Ed.) (1982). *A History of American Physical Anthropology 1930-1980*. New York: Academic Press.
- Spencer F. (1997). *History of Physical Anthropology: An Encyclopedia*. (Vols 1 y 2). New York: Garland Publishing Inc.
- Stinson S., Bogin B., Huss-Ashmore R., O'Rourke D. (Eds.) (2000). *Human Biology: An Evolutionary and Biocultural Approach*. New York: Wiley-Liss.
- Tomás Cardoso R. (2010). El Desarrollo de la Antropología Física en el contexto de la Ciencia Occidental: Etapas, escuelas y corrientes en su construcción como disciplina científica. En: E. Gutiérrez-Redomero, A. Sánchez-Andrés y V. Galera Olmo (Coord.). *Diversidad Humana y Antropología Aplicada*: 707-718. Universidad de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares (Madrid).
- Tomás Cardoso R. (2012a). Notas sobre la Historia de la Antropología Física en España: Diálogos entre Antropología, Prehistoria y Arqueología en las distintas fases de formación de la Antropología Física española. *ARQUEOUC*, 2: 125-138.
- Tomás Cardoso R. (2012b). Historia reciente, situación actual y tendencias de la Antropología Física en España (1939-2011). En: D. Turbón, L. Fañanás, C. Rissech, C. y A. Rosa (Eds.). *Biodiversidad Humana y Evolución*: 112-118. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Tomás Cardoso R. (2014). Enfoques bioculturales en Antropología Física: Antecedentes, desarrollos y posibilidades. En: S. Alonso, M. Hervella, N. Izagirre, J.A. Peña, E. Rebato y C. De la Rúa. (Eds.). *La investigación en Antropología Física: Una mirada al futuro*: 375-385. Universidad del País Vasco. Bilbao
- Valls A. (1980). La Antropología en el contexto histórico de las Ciencias Biológicas. En: Departamento de Antropología Cultural de la UB. *Actas del I Congreso Español de Antropología*: 3-6. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- Washburn S.L. (1951). The New Physical Anthropology. *Transactions of the New York Academy of Science*, 13 (2d ser.): 298-304.
- Watts E., Lasker G.W., Johnson F.E. (1975). *Biosocial interrelations in population adaptation*. Chicago: Aldine Publishing Company.

- Weiner J.S., Louri J.A. (1981). *Practical Human Biology*.
London: Academic Press.
- Worthington E.B. (Ed.) (1975). *The evolution of IBP
(International Biological Programme)*. Cambridge:
Cambridge University Press.